

SOBRE DARÍO GAZAPO

PUBLICADO EN

Atlas D. Construcción de un paisaje compartido en memoria de Darío Gazapo.
Editorial Mairea Libros-ETSAM-UPM. Madrid,
Varia Architectonica. Ed. Mairea. Madrid. 2016

Agosto de 2012

Se suele decir que no es fácil decir unas palabras sobre alguien a quien queremos y que nos deja inopinadamente. Y he de reconocer que hay tantas y tantas cosas buenas que podría decir sobre Darío Gazapo hoy aquí que voy a intentar, con ayuda de los poetas, decir unas pocas.

1

Importa mucho, y el todo, una grande y muy determinada determinación de no parar hasta llegar, venga lo que viniere, suceda lo que sucediere, trabájese lo que se trabajare, murmure quien murmurare, siquiera llegue allá, siquiera se muera en el camino o no tenga corazón para los trabajos que hay en él, siquiera se hunda el mundo.

¡Qué bien le cuadraban estas palabras de Santa Teresa! Porque así era Darío: trabajador, constante, tenaz.

2

Si Garcilaso volviera,
yo sería su escudero;
que buen caballero era.

Mi traje de marinero
se trocaría en guerrera
ante el brillar de su acero;
que buen caballero era.

¡Qué dulce oírle, guerrero,
al borde de su estribera!
En la mano, mi sombrero;
que buen caballero era.

¡Qué bien encajan estos versos de Alberti a cómo era Darío! batallador, dialogante, generoso, como el Garcilaso aquí sublimado por Rafael Alberti.

3

Hay en mis venas gotas de sangre jacobina,
pero mi verso brota de manantial sereno;
y, más que un hombre al uso que sabe su doctrina,
soy, en el buen sentido de la palabra, bueno.

¡Qué bien describe Antonio Machado el cómo era Darío: atento, cariñoso, bueno, profundamente bueno!

4

Darío tuvo muchas cualidades, y aquí voy a enumerar brevemente sólo unas pocas:

GENEROSIDAD

Nunca aprovechó para nada personal la multitud de relaciones que estableció como Director del Departamento de Proyectos de la ETSAM, por causa de su cargo. Se volcó de tal manera en el Departamento que consiguió que fuera, como escribía Cervantes:

El sosiego, el lugar apacible, la amenidad de los campos, la serenidad de los cielos, el murmurar de las fuentes, la quietud del espíritu son grande parte para que las musas más estériles se muestren fecundas y ofrezcan partos al mundo que le colmen de maravilla y de contento

ACIERTO

Todas las iniciativas que tomó para mejorar la docencia del Departamento fueron acertadas. Como la de los MPAA. Como la institución de los profesores mentores. Como todo lo que hizo.

COLABORACIÓN

Supo rodearse de gente estupenda que, a su lado, todavía eran mejores. Desde Mercedes y Blanca hasta Lucía y Covadonga e Ignacio. Todos fueron, fuimos mejores con él. Pero la primera, Conchita.

CÁTEDRA

Nunca medró para llegar a ser Catedrático. Yo no hacía más que insistirle en que se acreditara en la ANECA. Pero él, generoso, pensaba más en el Departamento que en sí mismo. Si antes era Catedrático in pectore, ahora ya es Catedrático para siempre.

ARQUITECTO

Era un espléndido arquitecto. Cuando salgo de Cádiz en tren, paso por delante de su Parque de Bomberos, espléndido. Y, como si del Cid Campeador se tratara, Darío está en la Bienal de Venecia de este año, en mi pabellón, con un dibujo precioso, colocado entre los dibujos de Álvaro Siza y de Richard Meier.

PERSONA

Darío era una persona excepcional. Generoso. Siempre cariñoso, siempre conciliador, siempre positivo.

LA BUENA FE

“Y descuidáis lo más importante de la Ley: ¡la justicia, la misericordia y la buena fe!”
Cada vez que leo esto, me acuerdo de él. Por su buena fe, la buena fe que caracterizaba a Darío.

FULLAONDO

Era, y presumía de ello, de ser del círculo de Juan Daniel Fullaondo. Al paso de los años la gente de Fullaondo, como él mismo, sigue siendo de lo mejor de la Escuela y de la profesión. Fidelidad.

CONCHITA

No se concibe a Darío sin Conchita. Concha Lapayese es una persona excepcional, siempre positiva, siempre sonriente, siempre fuerte. Y Manuel, su hijo será un magnífico arquitecto. Apunta ya muy buenas maneras. La entereza de Concha y la serenidad de Manuel.

5

Y, terminaré, una vez más de la mano de los poetas,

Y cuando llegue el día del último viaje,
y esté al partir la nave que nunca ha de tornar,
me encontraréis a bordo ligero de equipaje,
casi desnudo, como los hijos de la mar.